

Fecha: 12-01-2026
 Medio: La Tercera
 Supl.: La Tercera
 Tipo: Noticia general
 Título: ¿Es este el fin de la era de Fidel Castro?

Pág.: 20
 Cm2: 728,1
 VPE: \$ 7.244.048

Tiraje: 78.224
 Lectoría: 253.149
 Favorabilidad: No Definida



► Los hermanos Fidel y Raúl Castro, en una fotografía de archivo.

>

¿Es este el fin de la era de Fidel Castro?

Los acontecimientos en Venezuela, Cuba y otros lugares sugieren que una determinada clase de izquierdismo está en su ocaso en América Latina.

Brian Winter/Americas Quarterly

Por Brian Winter, editor en jefe de Americas Quarterly y experimentado analista de la política latinoamericana, con más de 25 años de experiencia siguiendo los altibajos de la región. Artículo originalmente publicado en Americas Quarterly.

El 8 de enero de 1959, Fidel Castro, de 32 años, y su "Caravana de la Libertad" entraron triunfalmente a La Habana en jeeps descapotables ante una multitud tan numerosa y delirante que "era imposible distinguir la procesión del público", recordó un fotoperiodista estadounidense que perdió un zapato -y, peor aún, su cámara- en la refriega subsiguiente. "Hemos derrotado a la tiranía", dijo Castro a las masas ese día. "Ahora debemos derrotar la mentira, la intriga y la ambición... Esta vez, la revolución realmente tomará el poder". Tenía razón. Durante el siguiente medio siglo,

Castro y sus aliados ejercerían un tremendo poder no solo en casa sino también en el extranjero, generando regímenes similares en Venezuela y Nicaragua, e influyendo en generaciones de otros líderes de izquierda en toda Latinoamérica.

Fidel Castro murió en 2016. Pero cabe preguntarse si 2026 será el año en que la Era Fidel Castro finalmente termine. Incluso antes de la invasión estadounidense del sábado que envió a Nicolás Maduro a una cárcel de Nueva York, el modelo político y económico impulsado por Castro daba señales de estar en sus últimos estertores. Sin duda, siempre habrá lugar para una izquierda comparativamente moderada centrada en la justicia social y la redistribución en una región con la mayor brecha entre ricos y pobres del mundo. Pero el izquierdismo represivo, confiscatorio y agresivamente anticapitalista practicado por Cuba y Venezuela nunca ha sido tan

impopular en América Latina, no principalmente por las acciones de Donald Trump, sino porque sus propios fracasos nunca han sido tan visibles públicamente.

Si todo esto suena a un sueño febril al estilo Miami, bueno, es justo. Los observadores han estado prediciendo la inminente desaparición de los Castro y sus ideales desde al menos Bahía de Cochinos. También es cierto que los chavistas siguen al mando en Venezuela, al menos por ahora, tras el arresto y la entrega de Maduro. La intervención estadounidense más dura en Latinoamérica desde la invasión de Panamá en 1989 aún podría salir terriblemente mal; incluso si tiene éxito, podría crear una versión del siglo XXI de la reacción antiimperialista que contribuyó al surgimiento de Castro en primer lugar.

Pero antes de su partida, Maduro hizo más daño al castrochavismo que cualquiera de los infames puros explosivos de

la CIA. El bien documentado colapso económico de Venezuela recortó en un 75% el PIB del otrora próspero país y generó un éxodo de más de 8 millones de personas durante la última década, la gran mayoría de las cuales emigraron a otros lugares de Sudamérica. Eso permitió que personas de todo el continente vieran de primera mano los fracasos del modelo: abogados y médicos venezolanos que se convirtieron en conductores de Uber y repartidores de Rapipago, o que cayeron aún más. Personalmente, nunca olvidaré caminar por las calles de Bogotá en 2019 y encontrarme con un hombre de rodillas, balanceándose con las manos entrelazadas mientras repetía "soy venezolano, soy venezolano", como si eso fuera suficiente para explicar su estado.

Prácticamente todos los chilenos, peruanos, colombianos o brasileños han vivido

SIGUE ►►



experiencias similares en los últimos 10 años, y también han sentido las tensiones que la emigración masiva puede causar en sus propios países. Y si bien es cierto que las sanciones estadounidenses contribuyeron al colapso de Venezuela, no hay duda de a quién culpan principalmente los latinoamericanos. La última encuesta regional de Latinobarómetro, que consultó a más de 19.000 personas en 17 países, mostró que Maduro era, por mucho, la figura más impopular de la región, verdaderamente una categoría aparte.

Las recientes dificultades de Cuba, aunque menos visibles en el resto de la región, no han hecho más que reforzar la advertencia, incluso para generaciones acostumbradas a oír hablar de crisis económicas desde el colapso de la Unión Soviética. Los apagones diarios, la escasez de alimentos y el éxodo de hasta una quinta parte de la población cubana desde 2020

han suscitado dudas sobre cuánto tiempo más podrá resistir el sucesor de Castro, Miguel Díaz-Canel, especialmente ahora que Maduro ha caído. El otro fiel creyente que queda, Daniel Ortega de Nicaragua, no ha tenido mejor suerte.

Si bien aún existen líderes de izquierda en Latinoamérica que simpatizan con Maduro y pueden conservar noción románticas del propio Castro, nadie está dispuesto a emularlos. Luiz Inácio Lula da Silva, incluso en su período más radical de la década de 1990, citó como su modelo a seguir no al líder de Cuba, sino a Henry Ford, un modelo de capitalismo en el que los trabajadores reciben un salario suficiente para poder comprar el producto de su empresa. Claudia Sheinbaum puede tener algunas ideas socialistas, pero ha luchado con uñas y dientes para mantener el tratado de libre comercio de México con Estados Unidos y se ha reunido

con innumerables líderes empresariales, extranjeros y nacionales, en un esfuerzo por solicitar inversión privada. Gabriel Boric, quien dejará la presidencia de Chile en marzo a los 40 años, ha condenado sistemáticamente los abusos de Maduro, sugiriendo que una generación más joven de izquierdistas latinoamericanos podría estar distanciándose por completo del modelo Cuba-Venezuela.

Con varios países latinoamericanos ya virando a la derecha, y con la expectativa de aún más cambios en las elecciones de este año, cabe preguntarse si una era está llegando a su fin. Queda por ver si Trump y su secretario de Estado, Marco Rubio, estarán dispuestos y serán capaces de barrer por completo los remanentes de la dictadura de Maduro durante el próximo año. El régimen cubano podría, una vez más, encontrar la manera de sobrevivir, incluso tras perder a su benefactor de los

► Policias y militares cubanos junto a escombros utilizados para bloquear una calle durante una protesta contra un apagón, en La Habana, el 19 de octubre de 2024.

últimos años en Caracas. Un tipo diferente de ideas económicas destructivas podría surgir bajo un nuevo líder carismático en lugares como Bogotá o Buenos Aires. Pero aún parece que el capítulo particular de la historia que comenzó ese día en el Campamento Columbia de La Habana, entre el estruendo de campanas, cornos y cañonazos, podría estar llegando a su fin ante nuestros ojos.●